

Jaime Mañalich: Despierta.

Con su actitud de déspota ilustrado ha vuelto al redil de los cercanos al Presidente a la cartera de Salud Jaime Mañalich. El otrora Ministro quien hiciera gárgaras con la “Misión Cumplida” de haber eliminado las listas de esperas en los hospitales de Chile, lo cual era falso y quedó en evidencia cuando los informes de Contraloría mostraron lo contrario. La falsedad de sus afirmaciones fue dicha con tanta convicción que, nadie se atrevió a contrariar y constituyó el encubrimiento que se pretendió de un mal que solo se lo achacaban a la administración del gobierno anterior.

Su llegada es atribuible a la necesidad de contar con cercanos que no trepiden en afirmar cuestiones con la ligereza pueril como la que da la entablada retórica de su pétrea verborrea. Así es como nos encontramos con el mejor sistema de salud del mundo o que los libros del COMPIN están llenos de felicitaciones. Dichos a la galería como si fuese circo o festín.

Lo que llama la atención es la profundidad de las convicciones que el Ministro pueda llegar a tener sobre lo que afirma. No es posible entender que sea tan poco atinado como aquel que nos invitó a comprar flores o a aquel que declaró que todos los chilenos tenemos casa, departamento y un condominio en las playas. Pareciera que el círculo de hierro es tan duro e irreflexivo que, en su caso, puede darse el lujo de decir estas atrocidades sin siquiera remover un rictus de su rostro para demostrar la vergüenza que debe necesariamente surgir de un análisis introspectivo.

El proceso de autocomplacencia y de sentirse el pato de feria al que todos le pueden disparar, pero que nunca lo van a botar, debe ser su sentido más íntimo. No pasará a la historia por sus juicios, pues está claro que eso no le interesa. Quizás reconoce que son tantos los desaciertos de su jefe y de sus colegas que lo suyo pasará desapercibido.

La actitud de matón de colegio, de saberse intocable porque cuenta con el irrestricto apoyo de su jefe lo vuelven arrogante como Richelieu, a quien los problemas del pueblo no le afectan, sino que sirve a sus oscuros intereses. Le hace mucho mal a su gobierno porque representa la herida abierta de lo que el país reclama: La indolencia, la indiferencia, el querer desconocer la realidad que viven y padecen miles de ciudadanos.

Mientras se mantenga en esa burbuja de impiedad se seguirán abriendo las puertas para la reacción y sobre-reacción, pues no sería nada su estilo, sino la prejuiciosidad de sus dichos que son un insulto a la razón.